

El malestar en el archivo

¿Qué pasa cuando el investigador se opone a su objeto de investigación? ¿Qué tal si el archivo que uno descubre, organiza, cataloga, preserva e interpreta representa solamente la voz del enemigo? ¿Si las voces que uno anhela recuperar han sido sistemáticamente silenciadas y excluidas de este archivo?

Éstas son algunas de las preguntas abordadas en el simposio "Archaeologies of Black Memory" celebrado en la Universidad de Miami en junio pasado. Convocado por las revistas *Small Axe* y *Anthurium*, ambas dedicadas a los estudios caribeños, y subvencionado por la Fundación Ford, el encuentro reunió a reconocidos investigadores y escritores en estudios afrodiáspóricos con veinte profesores y estudiantes graduados avanzados que fuimos becados para participar. Al concluir el simposio de dos días, los becarios participaron en un seminario intensivo de una semana durante el cual desarrollamos proyectos curriculares y de investigación en un proceso colaborativo de consulta: por mi parte, tuve la oportunidad de elaborar un curso para el programa graduado en estudios culturales que estamos desarrollando actualmente en el Departamento de Humanidades del Recinto de Mayagüez.

Las charlas ofrecidas durante el simposio subrayaron la importancia ambivalente de los archivos históricos para los estudios Afro Americanos y Caribeños. En el caso de la esclavitud transatlántica, el cuerpo de documentos históricos existentes registra, con muy pocas excepciones, solamente las voces de los gestores del sistema esclavista: financiadores, traficantes, dueños y sus apologistas ideológicos. Dos presentaciones enfatizaron el violento silenciamiento de las voces africanas y la necesidad y posibilidad de recuperarlas. La autora Saidiya Hartman explicó la estrategia narrativa que emplea en su nuevo libro *Lose Your Mother: A Journey Along the Atlantic Slave Route*, un estudio de la esclavitud y su legado en nuestro presente a ambos lados del atlántico. Propuso la necesidad de "fabular críticamente" las voces silenciadas de los africanos cautivos: por ejemplo la de una joven anónima cuya muerte está meramente mencionada en documentos

legales relacionados con un barco negrero, cuyo capitán fue declarado culpable por el asesinato de otra cautiva. En su charla y en su libro, Hartman dedica atención a los márgenes del archivo y aplica su vasta comprensión de los contextos y hechos históricos para reconstruir una vida exterminada y borrada sin ceremonia: su trabajo es un acto de duelo y recuperación a la vez.

La poeta Marlyne NourbeSe Philip recitó su emotivo poemario *Zong!*, cuyo título alude a un barco negrero que fue el escenario de una atrocidad nefasta: habiéndose quedado sin provisiones en altamar, los dueños de este buque ahogaron a los africanos cautivos con la esperanza de cobrar luego el seguro sobre su "propiedad" perdida. El archivo primario de esta tragedia consta de documentos legales del caso contra la compañía de seguros y artículos de la prensa sobre el mismo, ninguno de los cuales habla en nombre de las víctimas. Los poemas de *Zong!* pretenden retroactivamente articular estas voces en un ejercicio tan creativo como radical: todos los textos utilizan las palabras reorganizadas de uno de los documentos del archivo. Así recupera figurativamente la perspectiva de los africanos asesinados mientras revela la tremenda ausencia de su historia en el archivo.

Si bien el archivo de la esclavitud ha excluido la "memoria africana," investigadores dedicados pueden crear contra-archivos. Robert Hill, fundador de los archivos de Marcus Garvey, relató los orígenes de esta figura seminal en la historia de la diáspora africana. Este archivo empezó con una carpeta de papeles de la prisión en Atlanta donde Garvey estuvo encarcelado antes de su deportación a Jamaica. A lo largo de 35 años Hill lo ha consustanciado en una inmensa colección de documentos de las Américas, el Caribe, África y Europa, que representan el alcance global del Panafricanismo inspirado por Garvey. La charla de Hill reveló el placer que produce el trabajo de archivo y la posibilidad de preservar las voces de sujetos negros en vez de víctimas sin nombre. Por otro lado, el prolífico musicólogo, sociólogo y crítico literario Gordon Rohlehr cuestionó la noción tradicional del archivo



como una colección de volúmenes polvorientos y papeles amarillentos. Su archivo es la música popular Trinidense, Calypso, la cual Rohlehr colecciona e interpreta tanto para preservarla como para reconstruir su contexto social y desentrañar su mensaje crítico.

El simposio expuso de este modo los límites y las posibilidades del archivo histórico para recuperar la memoria africana, pero también propuso dos vías posibles de acción: por un lado, la interrogación y deconstrucción de la voz dominante que lo nutre para reconstruir lo que ésta ha silenciado, las voces de los africanos cautivos y desposeídos; y por otro lado, la recuperación de las historias de afrodescendientes que pueden aportar a narrar, en primera persona, la memoria africana en las Américas. El seminario, que continuó durante una semana el trabajo del simposio, exploró estas preguntas con relación a los proyectos individuales de los participantes. Incluyó presentaciones, demostraciones de archivos, sesiones de orientación con los profesores mayores y un clima general de intercambio intelectual. El simposio y el seminario reabrieron el archivo y su investigación para la reconsideración teórica y transparentaron su importancia particular para los estudios afrodiáspóricos y para la investigación en general.

El autor es catedrático auxiliar de Humanidades, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Mayagüez.

La esclavitud, su legado y el proyecto de la libertad¹

En *Lose Your Mother: A Journey Along the Atlantic Slave Route* (Farrar, Straus

and Giroux, 2007), Saidiya Hartman

relata sus experiencias como investi-

gadora en Ghana. Con un estilo innovador y de elegante prosa, Hartman combina reflexiones personales con una minuciosa investigación histórica sobre la esclavitud trasatlántica. Su objetivo: reflexionar en torno a esta tragedia histórica para articular un proyecto político de gran relevancia en la actualidad. Hartman, profesora de Literatura Comparada en la Universidad de Columbia en Nueva York, discutió conmigo su libro en el Simposio "Archaeologies of Black Memory", celebrado en la Universidad de Miami en junio pasado, en el cual ofreció una charla magistral. Inicié nuestro intercambio indagando respeto al sugestivo título de su libro:

Saidiya Hartman: El título sintetiza la definición más básica y universal del significado de ser esclavizado: la

forzada ruptura de vínculos con la familia, la comunidad y la tierra natal. El sociólogo Orlando Paterson utiliza el término "enajenación natal" para definir este sentido de la amputación o resquebrajamiento familiar. En el discurso popular sobre la esclavitud en África Occidental se dice con frecuencia que los esclavos olvidaron sus países. Hay historias sobre hechiceros, medicinas y brebajes que hicieron que los cautivos olvidaran a sus tierras. En la investigación me pareció fascinante que hubiera una articulación popular sobre el significado de olvidar el pasado. En el norte de Ghana se habla, por ejemplo, de una hierba que se llama *manta uwa*, término que en el idioma hausa significa "olvidar la madre". El eco de esto al otro lado del Atlántico se puede apreciar en

la noción de "un niño sin madre" que reverbera en la música religiosa de los esclavos norteamericanos, por ejemplo en la canción "Sometimes I Feel Like a Motherless Child". La maravillosa

canción de Abbey Lincoln "Down Here Below" expresa este desarraigo permanente, la consecuencia de la brecha que produjo la diáspora y la imposibilidad de habitar un hogar seguro y propio en el contexto del régimen hostil y racista de los Estados Unidos. Morar, en un sentido pleno, resultaba imposible. El título de mi libro transmite este sentido de estar sin madre, sin hogar en el mundo.

Powers: Una de los vertientes narrativas que introduce al inicio de su libro discute la comunidad de expatriados afroamericanos en Ghana. ¿Cuál es la importancia de esta historia para su revisión histórica de la esclavitud transatlántica?

Hartman: Mi libro tiene dos comienzos: uno es sobre una protagonista, yo, quien sigue la ruta de los esclavos; y

el otro, ubica mi viaje a Ghana en el cuadro de una historia de expatriados afroamericanos que han vivido allí por décadas. Hilvané estas dos historias para explorar la relación entre la esclavitud y la libertad. Aquellos afrodiáspóricos que fueron a Ghana antes de mí llegaron en el momento de la descolonización, cuando existía una formación discursiva y un horizonte político de la relación entre africanos y afroamericanos diferentes a los que operaban cuando llegué en el 2005. Yo llegué demasiado tarde, cuando aquel momento había pasado, así que la única manera en la que podía ser enmarcada era en la figura del *obreri* o "turista". Intenté conectar estos dos momentos: la descolonización y la independencia en África, por un lado, y la abolición de la esclavitud y el sueño de la libertad en los Estados Unidos, por el otro. El hecho de que estos dos proyectos todavía no se han materializado completamente tenía que ver con mi presencia en Ghana. La esclavitud todavía tiene una segunda vida en el presente que determina el carácter de la negritud en nuestro mundo globalizado. El imperio que la generación previa quería derrumbar parece haber retenido su poder y fortaleza en nuestro presente. Tuve que ubicarme en el texto para formular una relación estructural entre el pasado y el presente, lo cual traté de hilvanar narrativamente en mi libro.

Powers: Me parece que una tercera vertiente narrativa en su libro es su propia investigación genealógica. ¿Cómo entretejió esta narrativa personal en una historia colectiva sobre el legado de la esclavitud?

Hartman: Es cierto que mi libro incluye una narración personal, pero hay que señalar que *Lose Your Mother* es una historia muy distinta, de hecho, opuesta a la de *Roots* de Alex Haley. Escribo sobre mi familia en varias maneras; por ejemplo, sobre mi bisabuelo, Moses Thomas, quien me contó la historia de la esclavitud en mi familia. Esto tuvo un efecto tremendo en mí: no creo que me hubiera dedicado a este tipo de trabajo si mi bisabuelo no me hu-



La profesora Saidiya Hartman

biera llevado en este viaje. Sin embargo, no estaba interesada en tratar de construir un puente genealógico trasatlántico, sino en pensar en los antepasados de otra manera. ¿Qué significa recordar a aquellos que nadie quiere aceptar porque han sido olvidados? ¿Qué implica acoger a los "enterrados sin ceremonia", en las palabras de Toni Morrison? La obligación de enterrar a los muertos es fundamental para la mismísima noción de la civilización humana. ¿Qué pueblo en el mundo no conmemora a sus muertos? Despojar de esta capacidad a una población entera fue parte de la aniquilación de lo humano en la esclavitud moderna. Entonces parte de mi proyecto consiste en tratar de redimir a los que han perdido a sus parientes y resignificar el concepto de "familia", no en términos de sangre y linaje, sino en términos de afiliación social y política.

Powers: Su trabajo es emotivamente honesto y se rehúsa a construir ficciones consoladoras. ¿Percibe una tensión entre esto y la posibilidad de ofrecer en su libro una esperanza o proyecciones para un futuro liberador?

Hartman: *Lose Your Mother* ofrece esperanzas porque propone una práctica de libertad. De hecho, concluyo con reflexiones sobre historias de lucha y reafirmación, proponiendo la construcción de colectividades, no consanguíneas, sino comunidades emancipatorias. No quiero ofrecer un consuelo fácil: no quiero escribir algo que nos conforme con nuestro presente. Opino que tenemos que estar radicalmente incómodos en nuestro momento presente. Mi libro no ofrece lecciones redentoras y reconfortantes, pero sí propone una práctica de recuperación que implica un cierto rigor, un cuidado y una conmemoración de los muertos. Se ha dicho

sobre *Lose Your Mother* que está escrito de manera bella, pero es increíblemente difícil de leerlo, considero esto un gran cumplido. Estos son los dos polos que quería mantener en tensión, lo que posibilita una cierta belleza terrible. La historia de la aniquilación de lo humano es una historia horrible y monstruosa. ¿Cómo podemos honrar aquellas vidas que han sido aniquiladas? Una parte del duelo interminable que nos toca vivir es observar estas vidas con una mirada intensa, aguda y cuidadosa. Esta mirada sí engendra una cierta belleza.

Powers: Utiliza con frecuencia la frase "el proyecto inconcluso de la libertad" y se preocupa por conectar el estudio de la esclavitud con las luchas políticas actuales. ¿Cuáles han sido los efectos prácticos del estudio contemporáneo de la esclavitud?

Hartman: Se dice con demasiada frecuencia que el estudio de la esclavitud no tiene nada que ver con proyectos políticos actuales. Yo participé en un proyecto, el "Redress Project", compuesto por investigadores que nos dedicábamos a la reconsideración de las relaciones entre la esclavitud, el capitalismo y la modernidad. Estábamos interesados en el movimiento actual por las reparaciones, el cual percibimos como un área empobrecida que nos llevará a adelantar una política liberadora. El filósofo Fred Moten

utiliza el término "ruido negro," para referirse a afirmaciones políticas que son extremadamente utópicas e ininteligibles en el marco político normativo porque trascienden el capitalismo y el discurso occidental del humanismo. Estoy interesada en pensar una práctica de libertad que exceda la imaginación política liberal y que desafíe los conceptos occidentales humanistas de la emancipación política, la igualdad y la razón. Esto evoca la frase célebre de Aimé Césaire "El discurso del humanismo ha producido un montón de cadáveres". La esclavitud en las Américas estaba en su apogeo en el mismísimo

momento en que se establecieron los discursos sobre los derechos del hombre y la ciudadanía. Esto nos obliga a preguntarnos: ¿qué significa considerarse un sujeto sin estado en vez de un sujeto-ciudadano en un proyecto

La esclavitud todavía tiene una segunda vida en el presente que determina el carácter de la negritud en nuestro mundo globalizado.

nacional? ¿Es posible una visión de la libertad que no dependa de la producción de un nuevo estado-nación? ¿Qué significaría realmente la abolición del legado de la esclavitud: el fin al racismo anti-negro, la redistribución de la propiedad, el fin del capitalismo? Reconozco que hablar del fin del capitalismo suena extremadamente utópico, pero sí las reparaciones económicas no son una meta política pragmática, ¿por qué truncar el horizonte político de la libertad?

¹ Este artículo es una versión reducida y traducida de la entrevista original realizada en inglés por el entrevistador.

